



Los orígenes de El Perpetuo Socorro

Carmen Vila

La revista Icono, llamada El Perpetuo Socorro, nació el 1 de enero de 1899. En su página número 1, en la sección 'A nuestros lectores', se destaca "al poner por vez primera en vuestras manos El Perpetuo Socorro, no encontramos saludo mejor, ni palabras más acertadas para felicitaros el año nuevo, que aquellas dos que el divino Maestro dirigió a sus amados discípulos, después de resucitado: Pax vobis; la paz sea con vosotros".

Otra circunstancia que ha venido a hacer "sumamente oportuna la publicación de la revista ha sido: en el año 1499 fue cuando por vez primera se expuso en Roma a la veneración pública la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. ¿Qué cosa, pues, más a propósito para conmemorar el cuarto centenario de tan fausto acontecimiento, que la publicación de esta revista, cuyo principal objetivo es dar a conocer y hacer amar de todos a la benditísima Madre del Perpetuo Socorro?".

El número 1 de la revista constó de las siguientes secciones: 'A nuestros lectores', 'Nuestra Señora del Perpetuo Socorro', 'Flores del cielo', 'Vida cristiana y vida mundana', 'Variedades' y 'Boletín de la Archicofradía'. En el interior de la portada, además del sumario, se incluían varios avisos como: "se suplica a nuestros suscriptores se sirvan dar a conocer esta revista a sus amigos, devotos de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y asociados de su Archicofradía". Y las condiciones de la suscripción a El Perpetuo Socorro, que costaba 3 pesetas anuales en España, y 5 en el extranjero.

Por su parte, en la contraportada recomiendan libros como 'Novena' en honor de San Alfonso María de Ligorio, doctor de la Iglesia, un tomito de 148 páginas, en rústica, que costaba 0,50 pesetas; 'Vida del glorioso Doctor de la Iglesia' San Alfonso María de Ligorio, por el P. Víctor Loyódice, misionero redentorista.

Por otra parte, en el interior de la contraportada destacan anuncios de medallas de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y San Alfonso María de Ligorio o estampas de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

La revista se imprimía en San Francisco de Sales, Pasaje de la Alhambra nº 1, en Madrid, tal y como detalla en su página 32.

@Icono en Red



Papa Francisco
@Pontifex_es

El extremismo, el radicalismo, el terrorismo y cualquier otra incitación al odio, a la hostilidad, a la violencia y a la guerra no tienen relación alguna con el auténtico espíritu religioso, y han de ser rechazados con la más resuelta determinación. #ViajeApostólico



REDEDENTORISTAS MADRID
@RedentoristasES

Primera Semana del Capítulo General

cssr.news/spanish/2022/0...

#Roma



REDEDENTORISTAS MADRID
@RedentoristasES

Informe del P. General y discusión sobre el estado de la Congregación.

cssr.news/26CG/spanish/2...

#MisionerosRedentoristas



@RevistaIconoPS

IconoPerpetuoSocorro

pseditorialicono

Síguenos en:



www.revistaicono.org



Victor Chacón, CSsR

Razón y corazón

Pablo y Pedro. Corazón y cabeza

"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para servir al Señor y no a los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia" (Col 3, 23). Hace tiempo me encontré este versículo de San Pablo y me impactó. Lo que hagáis, "hacedlo de corazón". Otras traducciones dicen "hacedlo con toda el alma". Como para servir a Dios y no a los hombres. Este mensaje me parece una profunda llamada a la radicalidad y a la pasión vital, a huir del tedio y de la rutina.

Poner corazón, esto es, ponernos a nosotros mismos en cada cosa, en cada conversación o trabajo, en cada situación o asunto que tratamos. No ir por la vida de puntillas, no buscar "cumplir el expediente" como se suele decir. Sino implicarse a fondo, darse a fondo perdido.

Algunos filólogos señalan que el verbo 'creer' tiene su raíz en el verbo latino 'credere' y éste etimológicamente proviene muy probablemente de las palabras 'cor' 'dare'. Poner el corazón o dar el corazón a algo. Creer, por tanto, equivaldría a esto: poner el corazón en las cosas, darles afecto o asentimiento, aceptarlas. Creer y amar son realidades profundamente unidas. ¿Se puede amar a alguien sin creerle? ¿Se puede creer a alguien sin tenerle afecto/amor de algún modo? Sin duda es difícil separar ambas realidades.

Pero no solo de afectos y corazón vive el ser humano. Por eso el apóstol Pedro compensa a Pablo diciendo: "Glorificad en vuestro corazón a Cristo, el Señor, estando dispuestos en todo momento a dar razón de vuestra esperanza a cualquiera que os pida explicaciones". Estamos llamados a saber dar razones. A tener una fe



razonada y razonable, que sepa explicarse, que sepa dar cuentas de sí misma a todo aquel que se las pida. Vivimos en un tiempo en el que esto es especialmente necesario e importante. Los cristianos estamos llamados a sostener un diálogo coherente y abierto con el mundo, sin cerrarnos o erigirnos en jueces o censores de la realidad. Sino en testigos de una esperanza mayor y creíble.

En el año 1965 el concilio Vaticano II ya pidió a los teólogos esta flexibilidad: "los teólogos están invitados a buscar siempre un modo más apropiado de comunicar la doctrina a los hombres de su época; porque una cosa es el depósito mismo de la fe, o sea, sus verdades, y otra cosa es el modo de formularlas conservando el mismo sentido y el mismo significado" (Gaudium et Spes, 62). Cambian los tiempos, cambian las palabras, cambia el sentido de lo que decimos con ellas. ¿Seremos capaces en la Iglesia de seguir diciendo palabras con razones y con corazón? Ojalá que sí. No está todo dicho. Y aunque lo estuviera, ha de ser dicho con otras palabras, con otros afectos que hoy puedan ser entendidos y acogidos por nuestros coetáneos.